

Carta de Judas

Judas es un texto muy breve, esencialmente polémico. Se trata de un vigoroso y apasionado llamamiento a la lucha contra un determinado grupo de personajes que ha aparecido en el seno de la comunidad, de los que habla sin consideración.

Primera aproximación¹

Estructura temática

Judas 1-2.3-4

Breve saludo inicial (vv.1-2) y explicación del motivo y el objetivo de la “carta”

La lucha por la fe transmitida a los santos (vv.3-4)

Lo que motiva la decisión de exhortar a combatir por la fe que fuera transmitida a los santos de una vez para siempre es el hecho alarmante de que unos hombres impíos se han introducido en las comunidades² y quieren cambiar la gracia en libertinaje, negando a Jesucristo como Soberano y Señor (v.4).

Judas 5-16

Polémica contra los “falsos maestros” propiamente dicha

El autor utiliza diversos modos de expresión para combatir a los que ponen en peligro la fe de las comunidades:

- Tres ejemplos del Antiguo Testamento de castigos divinos (vv.5-7) para ilustrar el rigor con el que Dios azota a los impíos. Los ejemplos parecen haber sido seleccionados por su popularidad (y no tanto por su conexión temática):
 - ☐ Los israelitas que no quisieron confiar en Dios y, atemorizados, se resistieron a entrar en la tierra prometida (Números 14,29-37) perecieron (v.5).
 - ☐ Los ángeles que no mantuvieron su rango y abandonaron su morada (se refiere al relato de los ángeles que se unieron con las hijas de los hombres, mencionado en Génesis 6,1-4) están atados con cadenas eternas en las tinieblas hasta el día del juicio (v.6).
 - ☐ Los habitantes de Sodoma y Gomorra (cf. Génesis 19,4-25) sufren la pena del fuego eterno por sus pecados (v.7).
- Aplicación a los adversarios de los ejemplos de castigo (vv.8-10) se da de forma libre. No se trata de afirmar que han cometido delitos semejantes a los de los ejemplos bíblicos sino de recordarles que todo pecado recibe su castigo correspondiente. Lo que les echa en cara no llega a comprenderse con precisión.³ Utilizando un motivo de las tradiciones

¹ H. LONA, “Judas”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, Buenos Aires (Claretiana 2003), 116-134. P. REYMOND, “Judas”, en: W. FARMER et al. (edts.), *Comentario Bíblico Internacional*, Navarra (Verbo Divino 1999), 1674-1678. K. H. SCHLELKLE, “La carta de Judas”, en: Id., *Cartas de Pedro. Carta de Judas. Texto y comentario*, Madrid (Fax, 1970 =TKNT XIII/2, 1961-), 189-245. A. STÖGER, “Carta de San Judas”, en: Id., *Carta de San Judas. Segunda Carta de San Pedro*, Barcelona (Herder 1975), 5-51. D. ROWSTON, “The Most Neglected Book in the New Testament”, *NTS* 21 (1974/74) 554-563.

² Se trata de adversarios que vienen de afuera. No son miembros de la comunidad (como en 1 Juan 2,19).

³ “Soñadores”, “manchan la carne”, “rechazan el señorío de los ángeles”, “blasfeman en contra de la gloria de los poderes celestiales” (cf. Judas 8 “Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, manchan la carne, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias”).

judías extrabíblicas, el autor pone al arcángel Miguel como contra-modelo de los maestros rivales: cuando disputaba con el diablo por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a maldecirlo; los opositores, en cambio, blasfeman en contra de lo que no conocen (v.10).⁴

- Amenazas y acusaciones (vv.11-13).

La primera (v.11) en forma de “ay”,⁵ nuevamente con tres alusiones⁶ al Antiguo Testamento.

Los adversarios:

- ☐ Se han ido por la senda de Caín (Génesis 4,3-8).
- ☐ Buscando recompensa se han entregado al error de Balaam (Números 22-24).
- ☐ Pecieron en la rebelión de Coré (Números 16).

La segunda acusación (v.12-13) tiene rasgos más concretos.

Los adversarios participan en las comidas fraternas de la comunidad –entonces unidas a la eucaristía (cf. 1Corintios 11,20-22)– “banqueteando sin reverencia” (συνευωχούμενοι⁷ ἀφόβως). El autor denuncia este mal comportamiento mediante imágenes muy negativas (v. 12b-13) que –a pesar del despliegue copioso de fantasía literaria del autor– dicen muy poco sobre los errores teológicos o las malas acciones de los contrincantes contra los que el autor está arremetiendo:

- Se pastorean a sí mismos.
- Nubes sin agua llevadas por el viento.
- Árboles que en otoño no dan fruto.
- Dos veces sin raíces y muertos.
- Olas salvajes del mar que tiran la basura a la orilla.
- Estrellas extraviadas destinadas a la oscuridad perpetua.

- El castigo anunciado por Henoc (vv.14-16) concluye la sección.

Se trata de una cita de una profecía de Henoc que enuncia la llegada del Señor con sus millares de ángeles para juzgar a los impíos.

En este contexto, el autor vuelve a caracterizar a los adversarios (v.16) como:

- Gentes descontentas con su suerte.
- Murmuran.
- Van por el camino dictado por sus propios deseos.
- Hablan pomposamente para impresionar a las personas y aprovecharse de ellas en beneficio propio.

⁴ El “pecado contra la carne” (v.8) puede relacionarse con el castigo de Sodoma y Gomorra; el “desprecio de los seres angélicos” podría ser relacionado con el caso de la caída de los ángeles. Pero aún así, la aplicación de los ejemplos de castigo a la situación de los adversarios queda imprecisa.

⁵ Los “ayes” de amenaza son una forma de anuncio de condena, que anticipa el juicio de Dios.

⁶ Son solamente alusiones que no dejan claro la relación entre los acontecimientos bíblicos y las acciones de los contendientes. Lo máximo que se podría llegar a intuir es la acusación de buscar un beneficio material; eso los habría llevado al error.

⁷ Participio presente pasivo, nominativo masculino plural de συνευωχέομαι “comer en común” “comer con otros”.

Judas 17-23**Exhortación a la comunidad**

El autor recuerda a la comunidad lo dicho por los apóstoles del Señor y que se está cumpliendo ahora (v.17-19): al final de los tiempos aparecerán individuos que se reirán de todo y actuarán según sus deseos, causando división. No tienen espíritu. Exhorta a los destinatarios a crecer en la solidez de la fe y en la oración en el Espíritu Santo para mantenerse en el amor de Dios y, por su misericordia, en la esperanza de vida eterna (v.20-21). Esa misma misericordia debe moverlos a ayudar a los vacilantes e indecisos, que pueden ser víctima de la acción de los enemigos (v.22-23)

Judas 24-25**La carta termina con una doxología de tono solemne**

Una carta no suele concluir con una doxología⁸. Pero este es un texto de características peculiares. El Dios de la alabanza es el que tiene el poder de conservar a los fieles sin tropiezos, demostrando así su poder salvador (v.24). El motivo de la alabanza está relacionado pues con el objetivo de la carta: preservarlos de la acción proselitista de los adversarios.

Según esta estructura temática, la polémica ocupa el lugar central de la carta.

Ya sea en la “acusación”, ya sea en la “exhortación”, en todos los casos se trata siempre de la misma preocupación: la denuncia y el ataque directo contra los enemigos de la fe verdadera. Pero es muy poco lo que el autor dice sobre el contenido de la “fe verdadera”. Lo que prevalece es el lenguaje de la polémica.⁹

¿Quiénes eran estos “adversarios”?¹⁰

Se trata de un reducido grupo de personas que recientemente se ha infiltrado entre ellos y que constituyen un grave peligro por su falsa doctrina y su conducta depravada. No se puede distinguir con precisión los contornos de la enseñanza, pues el autor se limita a llenarlos de reproches encendidos, pero sin exponer con claridad sus ideas ni el contenido de la “enseñanza”:

Se suele caracterizar a los “falsos maestros” como “gnósticos cristianos libertinos”:

- Son cristianos (cf. v. 12).
- Se los rotula como gnósticos fundamentalmente por la división de los seres humanos entre “pneumáticos” y “psíquicos” que subyace al v. 19. De hecho, en este mismo versículo se dice que los adversarios son “los que dividen”.¹¹

⁸ A menos que esté precedida por los saludos correspondientes; cf. Romanos 16,25-27.

⁹ Cf. H. LONA, “La retórica de la polémica”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 121-122. En situaciones de conflicto, el objetivo de la persuasión asume un tono muy particular, ya que se trata de convencer a otros en un terreno que no es neutral. En un terreno “neutral” lo que pesa es la fuerza de los argumentos. En cambio, en el seno de una controversia, los argumentos de valor objetivo no siempre son relevantes a la hora de intentar convencer a los demás de la verdad de la propia posición y del error de los adversarios. La “Carta de Judas” es un ejemplo acabado de “retórica de la polémica”: los adversarios son los “otros”, los entrometidos (v.4) – el perfil de los enemigos es completamente negativo, sin matiz alguno – es más lo que se sugiere acerca del error combatido que lo que se dice con claridad (la “argumentación” con elementos sugestivos cumple su objetivo cuando los destinatarios del mensaje cuentan ya con la suficiente información como para aceptar las “sugerencias” sin necesidad de una prueba más convincente de lo afirmado) – tampoco se explica claramente la propia posición (aquí: la “fe verdadera” “transmitida de una vez para siempre”) por la misma razón: el autor supone que sus destinatarios la conocen - hay una figura que garantiza la verdad de la propia posición (aquí: el autor mismo, que se presenta como “Siervo de Jesús y hermano de Santiago”) – la polémica no quiere posibilitar el encuentro sino confirmar la distancia existente.

¹⁰ Cf. H. LONA, “La polémica contra los adversarios”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 126.

- Se los describe como libertinos ya que el texto mismo dice que los adversarios “conviertan en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (v.4b).

El libertinaje no sería consecuencia del “contagio” de las malas costumbres de la sociedad pagana, sino pareciera tener una raíz más profunda: el decir que los rivales “han transformado la gracia de Dios en desenfreno” podría entenderse como la consecuencia de un entusiasmo desbocado,¹² que cree tener que demostrar la posesión de la gracia en el propio corazón y de estar llevados por el Espíritu con el gesto ostentoso del desenfreno.

También el texto dice que los adversarios no tienen respeto por los ángeles, y llegan incluso a maldecir a los seres gloriosos (vv. 8.10).

¿Qué puede significar esto?

El sentido de esta acusación no es fácil de interpretar. En principio, cabe tener presente que el hombre antiguo –y mucho más los creyentes influenciados por el Antiguo Testamento– tenían un respeto reverencial por las potencias celestiales. Tal vez aquí, además, podría pensarse que el problema subyacente concierne a la convicción de la tradición judeo-cristiana referente al papel que juegan los ángeles en el escenario del juicio final, en cuanto ejecutores de las órdenes del juez divino.¹³ Quien niega el poder de los ángeles y maldice a los seres celestiales –como los adversarios (v.8a)– demuestra con ello que no cree en el juicio de Dios (o, al menos, cree que ese juicio no puede alcanzarlo). En este caso, la actitud combatida se explicaría como consecuencia de una conciencia de salvación en la historia que los habría llevado a negar (o al menos, a no tomar en serio) la realidad del juicio futuro.

Allí mismo donde los contrincantes creen ver un signo evidente de su conciencia de elección, el autor de Judas sólo ve personas sin espíritu, que actúan siguiendo los impulsos de su propia naturaleza (v.19).

Pero, más allá de todo esto, dado que el estilo de polémica contra los herejes es bastante tradicional y cae en lugares comunes, no conviene insistir en procurar determinaciones excesivamente precisas.¹⁴

¹¹ Pero no habría que exagerar esto. “Psíquico” puede ser también el que se guía solamente por sus impulsos naturales (como Pablo afirma que “el hombre psíquicos” no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios –1 Corintios 2,14–). Además, faltan indicios de una concepción propiamente gnóstica en la comprensión de Dios, del hombre y del mundo. Según H. Lona, si bien no es posible dar un diagnóstico seguro sobre el perfil de los adversarios, sí puede afirmarse que las posiciones que defienden son fruto de la recepción del vocabulario paulino (H. LONA, “La tradición cristiana”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 130).

¹² El v. 8 los llama “soñadores”, “alucinados en sus delirios”, por lo que cabe sospechar que creían tener visiones en las que recibían especiales revelaciones. Según el v.16: “hablan pomposamente”. Los “entusiastas” de la comunidad de Corinto decían: “Todo me está permitido” (1 Corintios 6,12), y desde esta convicción mantenían abiertamente contacto sexual con prostitutas. Esto muestra que estas actitudes no eran imposibles o impensables en las comunidades cristianas. Tal vez estaba ocurriendo algo así en los grupos cristianos a los que el autor de Judas se dirige (la acusación “manchan la carne” –v. 8a– podría ser un indicio de ello). El ejemplo del castigo de Sodoma y Gomorra (v.7) podría constituir entonces un anuncio del juicio que les espera a los que se hubieran entregado a tales prácticas.

¹³ Cf. Mateo 13,41.49; 25,31; Marcos 8,32; Lucas 12,8; 16,22, etc. De hecho, según la profecía de Henoc citada en Judas 14s, al final de los tiempos el Señor llegará con millares de ángeles para juzgar a todos los hombres por todas sus obras impías.

¹⁴ Por ejemplo, para algunos autores, la mención de Sodoma y Gomorra en Judas 1,7-8 –“Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente, padeciendo la pena de un fuego eterno, sirven de ejemplo. v.8 Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, manchan la carne, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias”– les hace pensar en desenfrenos homosexuales. Pero también puede tratarse de un recurso estilístico de la polémica antiherética según el cual los más grandes pecadores del Antiguo Testamento se hacen prototipos de los nuevos impíos, y sufrirán, en consecuencia, la misma suerte.

Lo que parece seguro es que el autor de la “carta” los toma muy en serio. El tono del texto es un reconocimiento indirecto de que la comunidad está amenazada de un peligro real. Los enemigos son elocuentes e impresionan por la fuerza de sus palabras.

Para combatirlos, no afronta una discusión teológica sino que sencillamente alude a la tradición: los invita a “asentarse sobre el cimiento de la fe santísima” (v.20) y a “combatir por esa fe que se transmitió de una vez para siempre” (v.3) sin mostrar en qué consiste esa fe y por qué los falsos maestros están en el error. También recurre a la desacreditación de los adversarios acusándolos de todo tipo de inmoralidades, tomando ejemplos de la naturaleza y de la historia de la salvación.

Carácter literario

La forma literaria del texto corresponde a la de una “carta”, pero con características muy especiales, ya que al mencionar a los destinatarios, no indica ningún lugar específico, ninguna región, o persona o iglesia local. Se dirige a ellos simplemente como a “los llamados, amados en Dios Padre y protegidos por Jesucristo” (Judas 1-2).

Después de la parte central de la “carta”, en la que trata el tema (Judas 3-23), el texto concluye no con los saludos y las recomendaciones habituales sino con una doxología que alaba al Dios salvador por medio de Jesucristo (Judas 24-25).

Todo esto es indicio de que el texto probablemente nunca fue enviado como una “carta” en el sentido usual del término (tal como está, nunca hubiera llegado a destino). Por lo que cabe concluir que la estructura epistolar que presenta es ficticia.

Dado que el motivo de su composición es rebatir y luchar contra otros cristianos “alejados de la verdad” y prevenir y apoyar a las comunidades con las que el autor está en contacto, los investigadores suelen caracterizar a este texto como un folleto o volante polémico al servicio de la contienda.

El problema del Autor y de los destinatarios

El autor se autopresenta en 1,1 como:

“Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago...”

Al nombre “Judas” sigue primero una caracterización genérica: “siervo de Jesucristo” y luego, otra más específica: “hermano de Santiago”.

En el nuevo testamento aparecen cuatro personajes de nombre Judas: dos apóstoles, un profeta y un “hermano” de Jesús:

- JUDAS ISCARIOTE y JUDAS DE SANTIAGO, que aparece en la lista de “los Doce” de la versión lucana:¹⁵

Lucas 6,13-15 *“Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. v14 A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, v15 a Mateo y Tomás, a*

¹⁵ Este no aparece en la lista que transmiten Mateo 10,2-4 y Marcos 3,16-19. En su lugar, aparece un “Tadeo”. La tradición luego, queriendo armonizar las listas, juntó ambos nombres, sugiriendo que uno de “los Doce” se llamó “Judas Tadeo”. El miembro del círculo de “los Doce” llamado Judas también aparece en el evangelio de Juan, donde al referirse a él, lo llama “Judas no el Iscariote” (Juan 14,22; algunos opinan que, si se hubiera llamado “Judas Tadeo”, no habría tenido necesidad de llamarlo de ese modo).

Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; v16 a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor”.

Hechos 1,13 “Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago”.

¿Se trata de este apóstol “Judas de Santiago”?

Es improbable ya que:

- Según la costumbre judía, “Judas de Santiago” significa “Judas hijo de Santiago” y no Judas “hermano de Santiago” como aparece aquí.
 - Además, en Judas 17 el autor se distingue del grupo de los “apóstoles”¹⁶ (amén de no invocar una presunta autoridad apostólica propia legitimante en el v. 1).
 - Por otra parte, casi nada se sabe de este “Judas de Santiago”, por lo que no debió de ser un personaje muy conocido.
- De Jerusalén envían a “un profeta Judas llamado Barsabás” a Antioquía, llevando las decisiones de la Asamblea de Jerusalén:

Hechos 15,22 “Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos”.

Cf. Hechos 15,27-33

Pero no aparece como hermano de Santiago.¹⁷

- Quien tiene un hermano muy importante y conocido –como para autopresentarse en clara referencia a él– llamado Santiago es “Judas hermano de Santiago, hermano de Jesús”:

Marcos 6,3 “No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él” (// Mateo 13,55).

De este Judas no se tienen prácticamente noticias: sólo se conoce –por unos datos transmitidos por Eusebio de Cesarea, quien, a su vez, los recibió de un tal Hegesipo– que sus nietos fueron interrogados bajo Domiciano, y luego fueron puestos en libertad. Más tarde, fueron dirigentes de la comunidad, hasta los tiempos de Trajano (cf. HE III, 20).¹⁸

¹⁶ Judas 17 “En cambio vosotros, queridos, acordaos de las predicciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo...”

¹⁷ A menos que se piense que “Judas de Santiago” podría entenderse como una autodesignación metafórica, indicando la pertenencia al círculo de Santiago en Jerusalén.

¹⁸ EUSEBIO DE CESAREA, HE III 20: Acerca de la familia de nuestro Salvador:

1. Todavía se hallaban con vida, de la familia del Señor, los nietos de Judas (llamado su hermano según la carne). A éstos delataron porque eran de la familia de David. El evocato los llevó ante el César Domiciano, pues, como Herodes, también tenía miedo de la venida de Cristo.
2. Les preguntó si eran descendientes de David y ellos lo confesaron. Luego les preguntó acerca del número de sus bienes o cuánto dinero poseían, pero ellos dijeron que entre ambos sólo sumaban nueve mil denarios, la mitad cada uno; y persistían en decir que ni siquiera esto tenían en metálico, sino que se trataba de la tasación de sólo treinta y nueve pletros de tierra, por la que pagaban impuestos y la trabajaban ellos mismos para su subsistencia.
3. A continuación mostraron sus manos, y ofrecieron como testimonio de su trabajo personal su fortaleza física y los callos que les habían salido en sus propias manos por la obra ininterrumpida.

A diferencia de Santiago, no hay indicios de que este Judas haya tenido protagonismo digno de ser mencionado en la historia del cristianismo primitivo¹⁹ (aunque no cabe descartar sin más que este Judas haya sido una figura significativa en los medios judeo-cristianos palestinos).

Los investigadores suelen sugerir como más plausible la atribución del texto a este Judas “hermano del Señor”, que, en cuanto “hermano de Santiago”, habría tenido el tipo de autoridad suficiente como para darle legitimidad a la obra.

¿Es un caso de pseudoepigrafía?

¿Es posible que este Judas, hermano de Santiago, haya sido el autor de esta “carta”?

La mayoría de los investigadores modernos entienden que se trata de una pseudoepigrafía.

Se esgrimen varias razones para fundamentar la duda:

- Uno de la primera generación no habla de “los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo” (v.18) como figuras de un pasado distante, cuyas palabras se puedan citar, en la línea de los profetas veterotestamentarios, como “vaticinios” (que anuncian la actividad de los falsos maestros al final de los tiempos). La expresión indica que “los apóstoles del Señor” se han transformado en un grupo claramente demarcado al que se puede recurrir globalmente para fundamentar una posición doctrinal.

- La fe se ha convertido en un contenido bien definido “que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre” (v. 3).

Este modo de expresión –como también cabe decir a propósito de las fórmulas “depositum” y “sana doctrina” de las cartas llamadas “pastorales”– nace recién en el período en el que la fe se comienza a definir por contenidos que intentan ser canónicos, es decir, que se han vuelto “regla de fe”. Esta situación no es propia de los comienzos –de la “época de Judas”– sino que refleja más bien las condiciones de los tiempos post-apostólicos, en los que los debates doctrinales van perfilando las diferencias en la comprensión de aspectos fundamentales de la fe común.²⁰

4. Interrogados sobre Cristo y su reino, qué tipo de reino era, dónde y cuándo aparecería, explicaron que no se trataba de un reino de este mundo o de esta tierra, sino celestial y angélico y que ha de tener lugar en el final de los tiempos. Porque viniendo en gloria juzgará a vivos y muertos y pagará a cada uno según sus obras.

5. Observando todo esto, Domiciano nada les reprochó, sino que incluso los menospreció como a gente vulgar y, dejándolos en libertad, puso fin a la persecución de la iglesia mediante un decreto.

6. Los que habían sido liberados dirigieron las iglesias por haber testificado y por pertenecer a la familia del Señor, y habiendo llegado la paz, vivieron hasta Trajano.

¹⁹ ¿Será que este texto procede del período comprendido entre los emperadores Domiciano y Trajano, durante el cual los nietos de Judas eran dirigentes en la Iglesia?

²⁰ La Carta de Judas llama a los fieles a luchar por “la fe recibida de una vez para siempre” que algunos entrometidos ponen en peligro (v.3-4). Los contenidos de la fe se han ido sedimentando y clarificando en un largo y complejo proceso en el que han incidido muchos factores (el lenguaje, la cultura ambiente, la experiencia de fe de los creyentes, los intercambios con otras comunidades, las discusiones y controversias sobre los puntos más importantes, etc.). En un momento determinado de ese proceso, la fe se ha convertido en un contenido bien delimitado, que se va transmitiendo a las generaciones siguientes. En este punto cabe decir que la fe se ha convertido en “tradición”. La fe no puede subsistir sino en el marco de este proceso (si es que quiere mantenerse viva; si no, sólo se convertirá en un capítulo de la historia de las religiones). Y la transmisión de la fe requiere necesariamente recurrir a los contenidos tradicionales. Entonces, el problema no es la “tradición” sino la determinación de sus contenidos. Esto significa que también la “tradición” debe ser objeto de una reflexión crítica a la luz de la fe, para adecuar la expresión de su contenido a la verdad del misterio (el autor de la Carta de Judas no se detiene a

- El autor escribe en un griego correcto, que difícilmente puede haber correspondido a un palestinese.

De todo esto se concluye que es más verosímil pensar que el texto no haya procedido del Judas en mientes. Se trataría de un (sobrio) uso de la pseudoepigrafía, en el que el autor se autolegitima, indirectamente, mediante la autoridad de Santiago, el hermano del Señor.

Lo curioso es que, en el encabezado, el autor no se presenta como “hermano de Jesús” –como Santiago en Gálatas 1,19– sino como “hermano de Santiago”. Si busca legitimar su autoridad, parecería más lógico mencionar el lazo familiar con Jesús. La mención de Santiago podría entenderse entonces como una clara toma de posición a favor de la línea teológica y eclesial representada por Santiago (la profusa utilización de “apócrifos” judíos en este breve texto hace pensar que el autor pertenece al ámbito judeocristiano).

Como conclusión se puede decir que el autor parece ser una judeo-cristiano helenista que se confiesa partidario de la misma línea teológica representada por Santiago.

Los destinatarios

Muy poco se puede decir de los destinatarios o del lugar de composición..

Por el modo de argumentar desde el Antiguo Testamento y los apócrifos judíos y por la “alineación” con la línea teológica que encarna Santiago, el texto parece estar dirigido a un grupo judeocristiano helenista. Sólo a un grupo con estas características pudo parecer importante recibir un mensaje escrito por Judas, el hermano de Santiago.

Aceptación

Se constata que la Carta de Judas está mucho mejor atestiguada que la Carta de Santiago.

- El primer testimonio de la Carta de Judas es 2 Pedro, que depende de Judas, como hemos de mostrar.
- En los padres apostólicos no se hallan vestigios seguros de que conocieran el texto.
- Aparece en el Canon de Muratori (línea 66): “Entre los escritos católicos se cuentan una Epístola de Judas y dos del mencionado Juan... “.
- Pero ni Ireneo ni Hipólito de Roma mencionan la carta.
- Sí la cita Tertuliano, como obra del “apóstol Judas”.
- Clemente de Alejandría la cita tres veces, y la comentó en sus *Hypotyposeis*. También Orígenes la cita varias veces, y la admitió como escrito sagrado, pero reconociendo que se trata de un escrito discutido.
- EUSEBIO coloca este texto entre los libros discutidos:
HE III 25,3 “...de los libros discutidos, en cambio, y que, sin embargo son conocidos de la gran mayoría, tenemos la Carta llamada de Santiago, la de Judas y la 2 de Pedro así como las que se dicen ser II y III de Juan, ya sean del evangelista, ya de otro del mismo nombre” (cf. HE II 23,15).
- Aparece en el P⁷² y en el P⁷⁸.

Se observa pues que la Carta de Judas, a pesar de la escasa extensión de su texto y de sus citas de apócrifos, logró imponerse a partir del siglo III en las iglesias de Oriente y Occidente, y lo hizo de manera considerablemente más rápida y fácil que la Carta de Santiago.

considerar estos problemas; su posición refleja con claridad el papel de la fe que se ha hecho tradición cuando se quiere solucionar controversias eclesiales); Cf. H. LONA “La Carta de Judas. Las enseñanzas”, en: Id., *Las cartas apostólicas*, 132-133.

¿Por qué fue tan discutida?

Ya desde épocas relativamente tempranas se hizo notar que la carta pudo haber sido rechazada por muchos por el uso que hace de los apócrifos judíos.²¹

- En Judas 9 se alude a la una disputa del arcángel Miguel con el diablo por el cuerpo de Moisés:

Judas 1,9 *“En cambio el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él juicio injurioso, sino que dijo: «Que te castigue el Señor»“.*

Esta disputa de Miguel con el diablo era relatada en la apocalíptica judía, quizás en la llamada “Asunción de Moisés” de la que tendríamos aquí un fragmento perdido²². Según estas tradiciones, el diablo habría acusado a Moisés de ser un asesino (cf. Éxodo 2,12) y de no merecer una sepultura honrosa.

- En los vv. 14-15 se utiliza, libremente, elementos que aparecen en I HENOC I,9:²³

Judas 1,14-15 *“Henoc, el séptimo después de Adán, profetizó ya sobre ellos: «Mirad, el Señor ha venido con sus santas miríadas v.15 para realizar el juicio contra todos y dejar*

²¹ San Jerónimo –que en este asunto depende del testimonio de Dídimo el ciego (+ 398)– indica que esa es, precisamente, la razón por la que los antiguos se resistieron a admitir este libro en el Canon:

“Judas, el hermano de Santiago, dejó una breve carta que es una de las siete católicas. Es rechazada por muchos porque en ella se apela al testimonio del libro de Henoc, que es apócrifo. Sin embargo, el uso y la antigüedad le han dado autoridad, y se cuenta entre las Sagradas Escrituras” (Jerónimo, *De Viris Illustribus* IV). Clemente Alejandrino y Tertuliano lo habían notado también.

²² Son los padres griegos –Clemente Alejandrino, Orígenes, Dídimo el Ciego, Gelasio de Cyzico– los que afirman que Judas 9 cita la “Asunción de Moisés”. La versión de esta obra que ha llegado hasta nuestros días no relata la disputa entre Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés (cf. Douglas ROWSTON, “*The Most Neglected Book in the New Testament*”, 557).

²³ I Henoc o HenEt I. EL LIBRO DEL JUICIO:

1. *Palabras de bendición con las que bendijo Henoc a los elegidos justos que vivirán en el día de la tribulación, cuando serán rechazados todos los malvados e impíos, mientras los justos serán salvados.*
2. *Henoc, hombre justo a quien le fue revelada una visión del Santo y del cielo pronunció su oráculo y dijo: la visión del Santo de los cielos me fue revelada y oí todas las palabras de los Vigilantes y de los Santos y porque las escuché he aprendido todo de ellos y he comprendido que no hablaré para esta generación sino para una lejana que está por venir.*
3. *Es acerca de los elegidos que hablo y a causa de ellos que pronuncio mi oráculo: el Único Gran Santo vendrá desde su morada.*
4. *El Dios eterno andará sobre la tierra, sobre el monte Sinaí aparecerá con su gran ejército y surgirá en la fuerza de su poder desde lo alto de los cielos.*
5. *Y todos los Vigilantes temblarán y serán castigados en lugares secretos y todas las extremidades de la tierra se resquebrajarán y el temor y un gran temblor se apoderarán de ellos hasta los confines de la tierra.*
6. *Las altas montañas se resquebrajarán y derrumbarán y las colinas se rebajarán y fundirán, como la cera ante la llama.*
7. *Y la tierra se dividirá y todo lo que está sobre la tierra perecerá y habrá un juicio sobre todos.*
8. *Pero con los justos Él hará la paz y protegerá a los elegidos y sobre ellos recaerá la clemencia y todos ellos pertenecerán a Dios, serán dichosos y benditos, los ayudará a todos y para ellos brillará la luz de Dios.*
9. *Mirad que Él viene con una multitud de sus santos, para ejecutar el juicio sobre todos y aniquilará a los impíos y castigará a toda carne por todas sus obras impías, las cuales ellos han perversamente cometido y de todas las palabras altaneras y duras que los malvados pecadores han hablado contra Él”.*

convictos a todos los impíos de todas las obras de impiedad que realizaron y de todas las palabras duras que hablaron contra él los pecadores impíos» ”.²⁴

Este libro apocalíptico gozó de gran prestigio en el judaísmo y en el cristianismo, y es citado aquí como una autoridad incontestada y puesta al mismo plano que los profetas del Antiguo Testamento.

²⁴ Cf. Carroll OSBURN, “The Cristological use of I Enoch I.9 in Jude 14,15”, *NTS* 23 (1977) 334-341.

El autor observa el descuido –más bien, la negligencia– que se ha tenido en detectar el valor de este pasaje en la exégesis y propone rescatarlo como un texto teofánico y que aporta luz al tema del “maranatha”. OSBURN indica que tanto la estructura literaria como la fuerza cristológica de la carta fueron profundamente influenciados por la reflexión y la adaptación de “Judas” de la teofanía de I Enoc I,9.

Sigue los trabajos y las sugerencias de J. VAN DER KAM: “The theophany of Enoch 1 3b-7,9”, *VT* XXIII (1973) 129-150] y de Matthew BLACK: “The Christological Use of the Old Testament in the New Testament”, *NTS* 18 (1971) 1-14 (especialmente pp. 10-11) y “The Maranatha Invocation and Jude 14,15 (I Enoch 1:9)”, en: B. LINDARS and S. S. SMALLEY (edtrs.), *Christ and Spirit in the New Testament: Studies in Honour of Charles Francis Digby Moule*, London (Cambridge Un. Press 1973), 189-196.